

El CIFAS alerta sobre situaciones internacionales que pueden afectar a la Seguridad Nacional y es una herramienta fundamental en el proceso de toma de decisiones de las Fuerzas Armadas

El valor de prevenir

General de división Antonio Romero Losada
Director del Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas

El Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (CIFAS) es una unidad militar dependiente del jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD) y encuadrada en la estructura operativa de las Fuerzas Armadas. Por este motivo, está sometido a todas las vicisitudes de cualquier unidad, debiendo gestionar con sus medios los asuntos de personal, logísticos o financieros, además de los asuntos específicos de su misión principal: generar inteligencia militar estratégica.

Con una vocación de servicio permanente, un alto grado de especialización y la discreción de sus actividades como norma, el CIFAS cumple desde su fundación en 2005 con una delicada misión: «facilitar a la persona titular del Ministerio de Defensa, a través del jefe de Estado Mayor de la Defensa, y a las autoridades militares, la inteligencia militar precisa para alertar sobre situaciones internacionales susceptibles de generar crisis que afecten a la Defensa Nacional», según establece el Real Decreto del 19 de mayo de 2020, por el que se establece la organización básica de las Fuerzas Armadas.

La misión asignada supone un verdadero desafío para los hombres y mujeres que trabajan en un contexto de incertidumbre que requiere de una visión estratégica, y de quienes se espera el discernimiento para poder prevenir ataques, atentados u otras acciones hostiles de naturaleza difusa, provenientes tanto de actores estatales como no estatales.

El CIFAS forma parte de la comunidad de inteligencia nacional, siendo el único organismo que asesora en materia de inteligencia militar en el nivel estratégico. La inteligencia, al fin y al cabo, trata de alertar sobre amenazas en cualquier nivel en el que estemos, y al nivel en el que está el CIFAS, que es el estratégico, esas amenazas están relacionadas con los intereses vitales que puedan afectar a

la Defensa Nacional. En este sentido, el resto de servicios de inteligencia también trabaja para proteger a la sociedad española de los distintos tipos de amenazas, tratando de anticiparse a su aparición, obteniendo información y transformándola en inteligencia, con el objetivo de apoyar a las autoridades en la toma de decisiones.

Entonces, ¿cómo podemos distinguir la inteligencia militar del resto de inteligencia? La primera alerta sobre aquellas amenazas relacionadas con las Fuerzas Armadas y sus misiones encomendadas; sobre las situaciones de crisis en las que sea previsible el empleo de la fuerza militar; y en definitiva, sobre el entorno operativo en el que las Fuerzas Armadas tienen que actuar. Este es el campo en el que se mueve el CIFAS y, como se puede imaginar, las lindes de este campo no están perfectamente delimitadas.

Además de la misión encomendada, el CIFAS cumple con una serie de funciones adicionales, entre las que destaca el apoyo que presta a la estructura orgánica de las Fuerzas Armadas, en cuanto a proporcionar a los jefes de Estado Mayor de los Ejércitos y la Armada la inteligencia necesaria para el desarrollo de las actividades de preparación de la Fuerza. La inteligencia es vital en este proceso de preparación de la Fuerza, previo a su transferencia a la estructura operativa bajo el mando del JEMAD para el despliegue de unidades en operaciones, de manera que tanto las personas como

La inteligencia es vital en la preparación de la Fuerza previa a una operación



los sistemas dispongan de toda la información que van a necesitar para el cumplimiento de la misión asignada.

TRES NIVELES

Al igual que ocurre con otras disciplinas, la inteligencia militar se encuadra en los clásicos niveles estratégico, operacional y táctico, si bien en la actualidad la separación entre ellos no está claramente definida por líneas fijas, sino que existen zonas de solape, ya que una información que se obtenga en cualquiera de los niveles puede interesar al resto. Por este motivo, se dispone de sistemas de comunicaciones seguros para compartir la información entre todos los niveles, de manera que la información esté disponible para aquella autoridad que tenga necesidad de conocerla.

En el nivel superior, el estratégico, que como se ha mencionado es donde se sitúa el CIFAS, se elabora la inteligencia militar para satisfacer las necesidades prioritarias de inteligencia definidas por el JEMAD, y como tal se trata de una inteligencia a largo plazo. La inteligencia estratégica se emplea para desarrollar la política de defensa, definir los objetivos estratégicos, facilitar el planeamiento militar, así como para determinar indicadores de alerta, tanto en el ámbito nacional como internacional. Debajo encontramos la inteligencia operacional, empleada para contribuir a los planes operativos y de contingencia, con una visión a medio plazo, y en la que el CIFAS presta el apoyo necesario, en su ámbito, a las operaciones que dirige, controla y coordina el Mando de Operaciones. Por último, en el nivel más básico se sitúa la inteligencia táctica, que es la que desarrollan las fuerzas desplegadas para cumplir las misiones encomendadas en las zonas de operaciones a corto plazo.

Dado que, como decíamos antes, la inteligencia militar se dedica a alertar sobre aquellas amenazas presentes en el entorno ope-

rativo en el que las Fuerzas Armadas tienen que actuar, el marco de referencia lo encontramos en la Estrategia de Seguridad Nacional 2021, que describe el mapa de los riesgos y amenazas a la Seguridad Nacional con un enfoque que pone de relieve su dinamismo e interdependencia.

El ritmo acelerado al que se desarrollan los acontecimientos provoca que cada vez sea más importante disponer de inteligencia con la antelación suficiente para apoyar en la toma de decisiones. La inteligencia no es algo que se pueda improvisar, sino que debe estar presente desde el principio. Se trata de un proceso continuo de carácter permanente que se inicia antes de que se genere una crisis. Para ello es fundamental emplear tecnología avanzada con el fin de gestionar el ingente volumen de información obtenida en los diferentes ámbitos y, además, hacerlo con rapidez. Pero la tecnología también juega un papel primordial en la mayoría de las amenazas, como destaca la Estrategia de Seguridad Nacional.

En este escenario tan complejo, en el que se acentúan las interconexiones entre los distintos riesgos y amenazas, se necesitan equipos multidisciplinares integrados por militares y civiles, que puedan analizar los diferentes factores que caracterizan el entorno operativo y además hacerlo en un ambiente con cada vez más presencia de estrategias híbridas. Asimismo, la Estrategia de Seguridad Nacional incluye a las campañas de desinformación en el mapa de riesgos y amenazas, campañas que tienen como objetivo generar confusión y socavar la cohesión social.

Para lograr cumplir su misión, el CIFAS cuenta con el apoyo del resto de órganos de inteligencia pertenecientes a las estructuras operativa y orgánica de las Fuerzas Armadas. Todos juntos forman el Sistema de Inteligencia de las FAS (SIFAS), cuya finalidad es el

empleo integrado de todas las capacidades de inteligencia de las FAS para satisfacer de forma oportuna las necesidades de información e inteligencia militar de las autoridades militares. El SIFAS es una organización funcional que facilita la colaboración con otros organismos, tanto de la comunidad nacional de inteligencia como con las agencias y servicios de inteligencia homólogos de los países aliados y amigos.

CICLO DE INTELIGENCIA

La misión y las funciones del CIFAS se sintetizan en el llamado ciclo de inteligencia, a través del cual determinadas informaciones son requeridas, obtenidas, procesadas, analizadas y entregadas a la autoridad que tiene que tomar una decisión. Se trata de una simplificación secuencial de la labor que realiza cualquier órgano de inteligencia, que permite distribuir los trabajos. El ciclo se compone de cuatro fases: dirección, obtención, elaboración y difusión.

La fase de dirección la ejerce el director del CIFAS, auxiliado por su Estado Mayor. Para llevarla a cabo, se ha de tener en cuenta todo un corpus normativo y de planeamiento de la Defensa Nacional, que empezaría con documentos de largo plazo, como la Directiva de Defensa Nacional, la Estrategia de Seguridad Nacional y la Directiva de Política de Defensa. Asimismo, la Directiva de Planeamiento Militar y el Concepto de Empleo de las Fuerzas Armadas configuran y acotan las necesidades informativas de la Defensa Nacional y de las Fuerzas Armadas.

Con estos documentos, el JEMAD elabora la Directiva de Inteligencia Militar, en la que establece las prioridades hacia las que se dirige el esfuerzo de inteligencia militar; y el Plan de Inteligencia Militar (PIM), en que el JEMAD determina los objetivos, las áreas geográficas y los temas transversales de interés de inteligencia para las Fuerzas Armadas, así como las necesidades prioritarias de Inteligencia (NPI) que hay que satisfacer. Del PIM se deriva el Programa General de Obtención de Inteligencia (PROGINT), documento de referencia que elabora el CIFAS con vigencia de unos dos años, en el que las NPI se desgranán en necesidades de información para orientar el trabajo del CIFAS y del resto de organismos que forman parte del SIFAS.

Para satisfacer dichas necesidades de información, el PROGINT orienta el trabajo de todos los sensores de inteligencia de manera coordinada mediante la Capacidad Militar Conjunta de Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento, o proceso JISR (por sus siglas en inglés de *Joint Intelligence, Surveillance and Reconnaissance*). Así, los medios de obtención de todo el SIFAS, enmarcados en las diferentes disciplinas de obtención, se ponen en funcionamiento para reducir la incertidumbre, descubrir dispositivos defensivos, identificar despliegues de fuerzas y vislumbrar intenciones

de los actores que, potencialmente, puedan querer dañar los intereses nacionales con el empleo de la fuerza o mediante acciones híbridas, todo lo cual puede alterar el normal desempeño de la vida cotidiana de los españoles.

Las disciplinas de obtención se estructuran según la tecnología que utilicen o el fin que busquen. Así, tenemos la inteligencia de imágenes, que obtiene información mediante el empleo de los sistemas espaciales de observación de la Tierra, ya sean satélites ópticos o con tecnología radar, o el análisis de videos obtenidos mediante los sensores de los sistemas aéreos no tripulados (UAS, *Unmanned Aerial Systems*), conocidos popularmente como drones. Por su parte, la inteligencia de señales obtiene datos mediante el análisis del espacio radioeléctrico para identificar amenazas electrónicas; la humana consigue información de fuentes humanas mediante operadores; y la de fuentes abiertas escudriña toda la información disponible a través de internet, prensa, radio, televisión o redes sociales, que se cifra en torno al 85 por 100 de la información que necesitamos, siempre que seamos capaces de acceder a la misma. Esta disciplina se ve multiplicada en sus efectos por el empleo de las nuevas tecnologías, como la inteligencia artificial y el tratamiento de datos masivos, o *big data*, que permiten, en breve plazo, acceder a información filtrada y sistematizada sobre asuntos de todo tipo que sean de interés para el Centro. Existe, asimismo, la inteligencia en el ciberespacio, muy relacionada con la de fuentes abiertas, en la que se emplea el ciberespacio como dominio para la obtención de información, lo que no debe confundirse con la ciberinteligencia, que se encarga de detectar amenazas en el ciberespacio para la protección de los sistemas y elementos tecnológicos ante posibles ciberataques.

En cada uno de estos ámbitos se encuentran profesionales con una alta especialización y años de paciente formación y experiencia operativa, capaces de extraer el máximo rendimiento de los sistemas técnicos con la seguridad garantizada.

Cuando todas las piezas de este puzzle se ponen juntas, la incertidumbre empieza a despejarse y el campo de batalla actual o futuro, real o potencial, toma forma a la espera de que toda la información obtenida se ponga en manos de los protagonistas de la tercera fase del ciclo, la elaboración. Ellos son los analistas. El alma de la inteligencia.

*Los analistas
de inteligencia
conocen la
historia, cultura
y costumbres de
las áreas sobre
las que trabajan*

El análisis de inteligencia es una disciplina científica, alejada de la intuición o la ocurrencia en un determinado momento. Las técnicas estructuradas de análisis confieren a esta fase del ciclo la virtud de impermeabilizarla contra los sesgos personales de quienes trabajan como analistas. Son mujeres y hombres conocedores de la historia, la cultura, las costumbres y los sistemas sociales y políticos de las áreas sobre las que llevan trabajando durante años. Militares y también



Pepe Díaz

civiles que van uniendo las piezas de información obtenida por las diferentes disciplinas de obtención, sobre el tablero de la zona o tema de interés de la que mantienen el seguimiento, y que ofrecen nuevas pistas sobre las que construir una hipótesis.

Piezas como un informe elaborado sobre una serie de fotos obtenidas por un satélite e imágenes de video de un UAS, previamente trabajados por los analistas de inteligencia de imágenes; el informe de una entrevista y los artículos publicados en la prensa local de un determinado país, valorados por analistas de inteligencia de fuentes abiertas; las impresiones del personal desplegado en una zona de operaciones; la información obtenida en una determinada red social por medio de personal de inteligencia en el ciberespacio... Todo este rompecabezas de piezas ofrece nueva información sobre la que estructurar la valoración del equipo de analistas, ya que el análisis es siempre una tarea de equipo, un equipo formado por experimentados analistas.

EN FORMA Y TIEMPO

La última fase del ciclo es la difusión, cuyo objetivo es que el producto final de todo el proceso, generalmente un informe escrito, llegue en la forma adecuada y, sobre todo, en tiempo oportuno a su destinatario, una autoridad que ha de tomar decisiones basadas en estos informes de inteligencia. Es importante destacar que el mejor de los informes de inteligencia elaborado por los analistas, pero que sin embargo llegue con retraso al destinatario que necesita conocer la información, vale de poco como ayuda al proceso de la decisión. Para evitar estos retrasos se emplean sistemas de información y comunicaciones clasificados, que cuenten con las certificaciones de

seguridad y el despliegue necesarios para permitir el acceso a todos los usuarios que lo necesiten.

Ofrecer a una autoridad la inteligencia que precisa con el objetivo de proporcionar una posición de ventaja frente al adversario en la toma de decisiones acertadas supone el reto de explotar la información obtenida por sensores y sistemas de última generación en cada una de las diferentes disciplinas de obtención, así como conjugar y coordinar el trabajo de equipos de personas multidisciplinares que, tras el análisis técnico de dicha información, proporcionen datos medibles y tangibles a los analistas expertos para que realicen una valoración de la situación.

Cada una de las fases del ciclo de inteligencia, cada parte de este proceso, es como un engranaje del motor del CIFAS. Para que este motor funcione correctamente no solo es necesario que todos los engranajes cumplan con sus cometidos, sino que también resulta imprescindible disponer del lubricante adecuado que permita obtener el máximo rendimiento del motor. En el CIFAS, el lubricante no es otro que los valores morales y virtudes militares que rigen el trabajo diario de su personal. Valores como el compañerismo, necesario en una unidad que basa su fuerza en la cohesión de sus equipos de trabajo; o el espíritu de sacrificio, que se precisa para implicarse en la misión encomendada siendo leales y generosos con los subordinados, compañeros y superiores. Pero quizás la principal virtud que adorna a los miembros del CIFAS sea la humildad. Un valor moral necesario para llevar a cabo su trabajo discretamente, sin publicidad y que permite aplacar los egos personales en beneficio del cumplimiento de la misión del CIFAS, al servicio de España y de sus Fuerzas Armadas.